

“¿QUE CULTURA
VA A TENER?”
UN PASEO MUSICAL Y
LITERARIO POR LOS
ESTUDIOS CULTURALES

Ana María Ochoa y Erna von der Walde*

* Ana María Ochoa es etnomusicóloga. Hizo su doctorado en Bloomington, Indiana, Estados Unidos. En la actualidad trabaja en el Ministerio de Cultura.

Erna von der Walde es profesora de literatura en la Universidad de los Andes. Es co-editora de la publicación Dissens, Revista internacional de pensamiento latinoamericano.

Tras un breve recorrido por la historia de lo que han sido los estudios sobre y desde la cultura en distintos lugares, este artículo hace una reflexión respecto a la posibilidad de que los estudios culturales sean una disciplina.

1. "Voy a hacerte una casa en el aire..."

Hasta la década de los 60, las ciencias sociales compartían o parecían compartir un corpus de textos teóricos, filosóficos e historiográficos, que es lo que el debate posmoderno habría entrado a desestabilizar: ya no hay un metarrelato o un conjunto de metarrelatos que le dé coherencia y cohesión a las aproximaciones y enfoques. Esta postulación, en su forma más radical, plantea el fin de las utopías, de la estabilidad de los cánones, de las jerarquías de los saberes. En ese espacio, la cultura pasa a ser un lugar desde donde pensar problemas que antes se inscribían de manera casi exclusiva en el orden de la política, la economía, la sociología. Esto implica, por supuesto, una expansión del concepto de cultura. Por un lado, la noción antropológica, que pensaba la cultura para las sociedades no modernas, se hace extensiva a todas. Por otro, desde la sociología, ya no se refiere tan sólo a aquella acumulación de bienes simbólicos que distinguía a un sector de otro, lo culto de lo popular, de lo masivo. Es decir, la aproximación antropológica de la cultura desplazará la que se fundamentaba en las estéticas.

Los estudios sobre la cultura y desde la cultura ya existían. La crítica cultural de Walter Benjamin y de la Escuela de Frankfurt, la historia de la cultura practicada por Jakob Burkhardt y Johan Huizinga, por mencionar tan sólo unos pocos, ya se hacían antes de que hubiera debates posmodernos. Pero estos debates abren un espacio en que cobran fuerza los que se llamarán los estudios culturales. Éstos no surgen como una disciplina, ni con un corpus de textos. No aparecen como el campo de estudio de un objeto específico.

La cultura presenta la misma complejidad que el lenguaje: es a la vez objeto e instrumento del estudio. Las fuentes de los estudios de historia suelen ser otros textos de historia, documentos, registros, anales, testimonios, relatos, en fin. Las fuentes de estudio de la filosofía son los textos que conforman el corpus de lo que se considera que es el filosofar. Y así. Pero las fuentes

de los estudios culturales, por definición, no existen, por ello son un enfoque. En 1969, en sus inicios, uno de sus fundadores, Richard Hoggart, afirmaba que éstos, por definición, si se permite la paradoja, no tenían una base estable como disciplina. Y cuando le preguntaron a otro de los padres de los estudios culturales, Stuart Hall, cuál sería la bibliografía de una tesis en estudios culturales, respondió que nadie lo sabía (Grossberg, Nelson, Treichler, 1992:2). Tal vez esto quede más claro con una breve historia de lo que se entiende por ellos.

Se considera, y así lo ratifican los recuentos históricos, que esta área surgió en Inglaterra en una coyuntura política y cultural muy específica: los estudios literarios. Los padres fundadores, por así decirlo, Richard Hoggart y Raymond Williams, venían de allí. A la vez eran activistas de la New Left inglesa que se creó después de que muchos intelectuales abandonaron el Partido Comunista. Dentro de la agenda, se puede decir, estaba la necesidad de formular una teoría y una reflexión sobre la literatura que siguiera siendo de izquierda, que pensara lo social, pero cuestionando los dogmas del marxismo. Los escritos de Gramsci fueron definitivos para esta relectura de la literatura, que devino en lectura de la cultura.

Entre los muchos aportes del pensamiento de Gramsci a las reflexiones sobre la sociedad y la política, tal vez los más recorridos han sido sus reflexiones sobre la cultura. Gramsci se distancia del esquema rígido del marxismo que la considera una superestructura en relación directa con la infraestructura económica y que la postula como ideología y también conflicto de clases. En lugar del esquema marxista, Gramsci introduce los conceptos de cultura hegemónica y cultura subalterna, que permiten con más claridad entender su función como legitimación del poder y asimismo elemento que hace que una comunidad, a pesar de las diferencias de clase, se conciba como tal, como unidad. (Ver Gramsci. Igualmente la brillante reseña que hace del concepto Raymond Williams, *Marxism and Literature* y *Keywords*).

Difícil establecer la cadena de causalidades, y tampoco es la intención de esta breve historia. En 1957 Richard Hoggart, hijo de obreros de la zona industrial del norte de Inglaterra, profesor de Literatura en la Universidad de Leeds, publica *The Uses of Literacy*, un

estudio de la cultura popular inglesa. La primera parte es un estudio de las clases obreras inglesas, no como las definen los medios y las relaciones de producción (que sería la definición clásica marxista) sino desde su propia cultura. Las “fuentes” de Hoggart serán básicamente su propia experiencia en el seno de su familia, su barrio, su ciudad, y la distancia que le da el hecho de haberse convertido en académico. La mediación de su texto es el espacio de escritura que crearon Charles Dickens y D.H. Lawrence para hablar de la clase obrera. En la segunda parte analiza Hoggart la literatura que leen las clases populares, sus “usos del alfabetismo”. Allí brindará una nueva perspectiva a los estudios de literatura y en rigor debería haber revolucionado los de la antropología: Hoggart hace una etnografía de lo propio cuando sólo se admitían etnografías de un otro distante. Hasta ese momento, era un sobreentendido incuestionable que los estudios literarios se dedicaban a la gran literatura, a los autores consagrados en virtud de su calidad estética elevada. Usar las herramientas de ese análisis para leer revistas y novelas sentimentales era un cambio de rumbo.

Otro de los intelectuales decisivos para la transformación en los estudios literarios será Raymond Williams, hijo de mineros galeses. Williams tiene una obra monumental, en la que hace énfasis en el uso cambiante de los conceptos sobre cultura en su relación con las estructuras de poder. También escudriña los imaginarios de campo y ciudad en la literatura inglesa y la relación entre cultura y sociedad, entre muchas otras cosas. Pero tal vez lo más decisivo en el pensamiento de Williams es su incorporación del estudio de los medios masivos de comunicación. El trabajo literario mismo de Williams sirvió como base para el giro (*Drama from Ibsen to Eliot*). Dedicado a los estudios teatrales no es pues de extrañar que notara que el teatro no se reducía al texto escrito; más bien surgía después que antes de la puesta en escena. De ahí a los medios masivos, las culturas masivas y lo performativo no había sino un paso.

El tercero de estos intelectuales será Stuart Hall, de origen caribeño y quien incorporará a la reflexión sobre la cultura las dimensiones del colonialismo y de la diferencia étnica. La obra de Hall se encuentra dispersa en colecciones, entre otras algunas preparadas por él junto con Williams.

Estos tres intelectuales crearon hacia 1962 el Centre for Contemporary Cultural Studies en Birmingham, una ciudad industrial. En resumen, tres intelectuales de la New Left ven que los estudios literarios han sido el área en la que se ha concentrado el estudio de la cultura en Inglaterra, pero que éstos han dejado de lado muchos aspectos de lo que ellos consideran que es la cultura, y que entran a estudiar. El punto aquí es que, por un lado, parten de una disciplina específica y es sobre el fondo de ésta que se va recortando su trabajo. Por otro lado, esta labor implica una reflexión rigurosa y extensa de los conceptos de cultura imperantes y de los necesarios para abordar los nuevos interrogantes que plantea la sociedad y la cultura en Inglaterra. Nótese que 1962 es el año del lanzamiento del primer disco de los Beatles, para mencionar tan sólo uno de muchos fenómenos. También es en estos años que entra masivamente la televisión.

Con la música va a suceder algo muy similar a lo que señalaba Hoggart para la literatura. Ni la musicología ni la etnomusicología dejaban lugar para las músicas populares urbanas. Serán Simon Frith y Dick Hebdige los que introduzcan el tema de las subculturas juveniles y su relación con músicas como el rock y el punk. Los estudios culturales surgían de la observación de manifestaciones y sensibilidades culturales nuevas producidas por tecnologías recientes que cambian los ordenamientos en la cultura. Los nuevos objetos exigían repensar las teorías para poder pensar la cultura desde las prácticas y no desde las estéticas. Las teorías se verán debatidas desde espacios que se abren en la cultura y en la política. Las identidades dejan de ser tan claramente “nacionales” y se fragmentan en espacios de género, raza y clase social.

Otra será la coyuntura política de los estudios culturales en Estados Unidos. También allí los estudios literarios serán un escenario importante, pero no exclusivamente. Después de la Segunda Guerra Mundial, la persecución a intelectuales sospechosos de simpatizar con ideas de izquierda, el llamado *macarthismo*, generó una aparente “despolitización” de la academia. Los movimientos de derechos civiles en los sesenta y la guerra de Vietnam sacudieron los espacios académicos y culturales y señalaron cuánto de político tenía lo apolítico. En esta coyuntura, también cobraron importancia los movimientos feministas. Las disciplinas académicas fueron desafiadas por estas nuevas miradas en tanto se las consideraba configuradas

dentro de un orden logocéntrico, antropocéntrico y etnocéntrico. Los grupos minoritarios, que pasan a tener un lugar visible en el espacio público, en defensa de sus reivindicaciones, piden representación en el canon literario. Mujeres, negros, indios, chicanos, hispanos, se consideran marginados del relato cultural que se elabora desde la literatura y reclaman un espacio de identidad. En Estados Unidos será fundamental el debate sobre identidad, sobre género, raza, políticas culturales, conceptos de nación. No será desde conceptos de clase, sino de cultura en un sentido más antropológico, que se hará el debate. La fuerza de los medios masivos en Estados Unidos y los cambios importantes que estos generan en la sociedad norteamericana abren un ámbito de problemas y debates: las culturas “pop”, lo popular en lo masivo y el mercado.

Las temáticas y cuestionamientos que se venían haciendo desde diversas disciplinas y campos para abordar nuevos terrenos de la cultura, confluyeron en el debate posmoderno. La creciente importancia de los medios masivos, las transformaciones introducidas por las nuevas tecnologías, el desplazamiento de la letra como centro de la cultura, es decir del libro como su ordenador (Martín Barbero, 1996: 13-15), permitían pensar que estos fenómenos y las nuevas manifestaciones simbólicas eran síntomas de un cambio importante. Si en algo ha sido fundamental el debate posmoderno es en señalarlos las lecturas parciales y excluyentes de la modernidad. La nueva “cultura” no podía ser leída desde los paradigmas tradicionales de lo moderno. El estudio de las culturas excluidas del canon, las populares y masivas, pasó a ser central para cuestionar los saberes hegemónicos y para “examinar las prácticas culturales desde el punto de vista de su entrelazamiento con, y desde, las relaciones de poder”. (Tony Bennett, en Grossberg, Nelson y Treichler, 1992, p.3).

2. “A tí te pusieron ese nombre sin razón...”

En América Latina no hablábamos de estudios culturales. Parecieran una novedad recién importada porque es reciente la introducción de un término. La crisis de las utopías se plantea aquí no necesariamente desde el debate posmoderno. Éste entra a interactuar con la coyuntura específica del fracaso de las izquierdas. A partir de esta experiencia, la cultura pasa a ser un lu-

gar importante de reflexión que permite seguir pensando desde lo social, revisar los errores teóricos de los sesentas y setentas, reflexionar sobre la dificultad de los intelectuales de izquierda para pensar el pueblo. El punto de partida no es un problema de estéticas, cánones, representatividades en lo simbólico. La nueva crítica cultural en América Latina puede entenderse como un cuestionamiento a la teoría de la dependencia, a su razón dualista que veía la modernidad como lo opuesto a la tradición, para pasar a pensar “una modernidad que no se reduzca a imitación y una diferencia que no se agote en el atraso” (Martín Barbero, 1987a, 165). No es casual que sean los estudios de la comunicación un espacio privilegiado para pensar los cruces que se dan en la sociedad de aquellos fenómenos que las disciplinas de las ciencias sociales pensaban por separado: el pueblo, la masa, la cultura.

Los estudios culturales pueden entenderse también como ese complejo lugar desde donde se piensan hoy las identidades. Vistas desde la cultura y no desde los “metarrelatos”, éstas ya no se conciben como esencias, homogeneidades, lugares estáticos y estables, como lo inmutable, eterno e imperecedero, sino que se leen desde las prácticas en lo que tienen de mutabilidad, de mezcla, de mestizajes e hibridaciones.

En el siglo XIX, en América Latina se unieron los proyectos literarios y musicales (que era lo que se entendía por cultura) a los proyectos nacionales. Se crearon imaginarios de nación que buscaban una identidad común y homogénea. Las historias nacionales, escritas desde lugares que excluían a aquellos que tampoco cabían en la noción de ciudadanía, -negros, indios, mujeres- han sido fuertemente cuestionadas. Así mismo, se ha hecho una relectura de la tradición, que ya no es vista como lo opuesto a la modernidad, sino en compleja coexistencia y entrelazamiento con ella. Los nuevos objetos de estudio no son nuevos porque no existieran, sino porque los relatos los ordenaban de ciertas maneras que subordinaban aquello que hoy vemos en otros espacios. Nuevos agentes sociales comienzan a cobrar voz propia y a reconstruir sus memorias e historias. Nuevas voces entonan lo que antes se silenciaba. En este sentido, los estudios culturales serían la “larga historia de esfuerzos por teorizar y comprender las determinaciones e interrelaciones mutuas de las formas culturales y las fuerzas históricas.”





(Grossberg, Nelson, Treichler, 1992:3), esfuerzos que se concretan tanto en la reflexión sobre el pasado, como en su misma articulación, su exploración de lenguajes, en el presente.

En cada lugar, los estudios culturales surgen y funcionan como espacios para ampliar el marco de reflexión sobre los problemas concretos de la sociedad en la que se inscriben. Las líneas básicas de las reflexiones sobre la cultura en América Latina las trazan los debates en torno a la cultura popular, sus cruces con lo masivo, “la heterogeneidad multitemporal de nuestra modernidad” (García Canclini, 1990:15), el paso de la política como estructura de poder a lo político como configuración de ámbitos de participación y resistencia. Nuestra situación en la geopolítica mundial hace necesario repensar no sólo cómo nos hemos venido leyendo, sino también cómo nos leen. Aquí se entra en una compleja articulación de textos latinoamericanos y europeos, en la indagación sobre estrategias de lectura, de crítica, para ser, como dice García Canclini, “radical sin ser fundamentalista” (1990:348).

En cada lugar los estudios culturales tienen una historia local, no son un corpus teórico estable ni tienen una base fija de materiales de estudio. Más que nada, surgen de la necesidad de crear puentes entre las disciplinas, para abordar objetos que las rebasan, y simultáneamente mantener el contacto con la sociedad. Es una reubicación de la academia en el seno de la sociedad que la alberga. Llámense como quiera que se llamen, estudios culturales, crítica cultural, reflexiones desde la cultura, enfoque culturalista y demás, hay un territorio común. En América Latina, en Europa o en Estados Unidos, en la India, África o Australia nuevas manifestaciones en el orden de lo simbólico, transformaciones políticas y económicas han obligado a reformular los lugares desde donde se piensa. Las nuevas locaciones han permitido que otras manifestaciones y agentes sociales se hagan visibles para las disciplinas académicas. Las disciplinas se han visto forzadas a reformular sus estatutos. ¿Qué implica esto?

3. “Ese orgullo que tú tienes no es muy bueno...”

Hoy por hoy se ha cuestionado que las disciplinas se definan por su objeto de estudio (la antropología

por su estudio de las culturas “otras” no modernas, la sociología por su estudio de las sociedades modernas, la comunicología por su estudio de los medios), y se ha señalado que los interrogantes que nos plantea el mundo actual necesitan ser abordados desde distintos ángulos. Una de las propuestas en este sentido ha sido la interdisciplinariedad. Nos preocupa un poco el uso del concepto, o por lo menos de la palabra, interdisciplinariedad. El espacio de los estudios culturales se ha entremezclado y confundido con éste y merece ser despejado. Esto postula una serie de problemas. La interdisciplinariedad en sí, como sustantivo, como un bloque conceptual, no existe, o en el mejor de los casos sería una *contradictio in adjecto*. Puede haber estudios interdisciplinarios, y presuponen que entran en concierto actores que provienen de las distintas disciplinas para abordar, cada uno desde la suya y en diálogo con las otras, algún objeto de estudio, algún interrogante. El mismo planteamiento de los problemas a ser estudiados surge de las metodologías y los saberes acumulados en cada una de ellas. Por supuesto, se han transformado y han adoptado elementos de otras, pero siguen operando con las tradiciones que las han formado.

Por otro lado, las disciplinas, como lo indica de alguna manera su nombre, son espacios de control y ordenamiento de los saberes. Si la crítica a las jerarquías establecidas ha de ser radical, la respuesta sería la disolución de las disciplinas. Por multiplicidad de fines prácticos, de la necesidad de inserción de los saberes en instituciones que les brinden un valor de cambio en el mercado laboral, esta utopía parece ser de momento impracticable. Sin embargo, es importante mencionarla, porque finalmente está de alguna manera en el horizonte de los estudios culturales, en las complejas articulaciones de sus propias teorizaciones, que cuestionan las relaciones entre cultura y poder, pero se enuncian en el seno de un espacio cuya legitimidad está avalada por su poder discursivo: la academia. El problema de la especificidad de las disciplinas, o de sus aperturas, cruces y mezclas, es en últimas un problema académico, de luchas de poder discursivo en su interior. No obstante, es un debate que tiene que ver con formas de conocimiento y transmisión de saberes, de ordenamientos discursivos de la realidad, y por lo menos en esa medida rebasa los muros de la academia.

Visto, por así decirlo, desde su interior, el cuestionamiento a las disciplinas se recorta y se hace comprensible gracias a un conocimiento más o menos tácito de lo que eran las disciplinas antes del cambio de paradigmas. Cuando pensamos lo que esto genera en la práctica de la transmisión de conocimientos hay un vacío histórico. Quienes estudian en este momento en las universidades apenas estaban naciendo cuando se empezó a cuestionar el paradigma de las ciencias sociales y las humanidades. Y no saben cómo eran esas disciplinas que queremos subvertir, no conocen cuáles son los elementos “disciplina” que conforman el conjunto “interdisciplinas”, ni cómo esos principios han sido cuestionados. Se leen la crítica a Marx, a Max Weber, a Freud, a Lévi Strauss pero no se leen a estos autores.

La paradoja de los estudios culturales radica en que nuevas manifestaciones y transformaciones en los campos de la cultura y la política hicieron visibles nuevos objetos de estudio. Para abordarlos era necesario repensar las metodologías, los discursos, las disciplinas. El énfasis hoy en día parece haberse quedado en este paso, con el resultado de una hiperinflación de la teoría y una desaparición del texto, de la pregunta y de los agentes. Para poder aproximarse a los problemas teóricos, filosóficos e historiográficos que dan cuerpo a las nuevas teorías de la cultura y el arte, haría falta conocer las teorías post-estructuralistas; el debate posmoderno; las teorías coloniales y poscoloniales; los estudios subalternos; la nueva historiografía; los estudios de género, cuerpo y sexualidad; los estudios de identidad y de políticas de identidad; los estudios sobre nación e identidad nacional; los estudios sobre raza y etnicidad; sobre cultura popular y cultura masiva; estética y políticas culturales; instituciones culturales; etnografía; discurso y textualidad, narratología y deconstrucción; teoría de la ciencia, ecología, biología. Para abordar muchos de estos trabajos teóricos, filosóficos e historiográficos deberían poder aproximarse al pensamiento de Foucault y Derrida, Deleuze y Guattari, Lipovetsky y Vattimo. Esto presupone un buen conocimiento de Heidegger y Freud, de Marx, Weber y Durkheim. Hay que conocer a Saussure y a Lévi-Strauss; saber qué es un significante; leer a Barthes y a Gramsci. Impensable hacer esto sin el pensamiento de Adorno y Horkheimer y, por supuesto, de Benjamin. Parece una exageración, pero si se revisa aun superficialmente un solo texto de lo que se llaman Estudios Culturales, la sola bibliografía mostrará lo que aquí se expone. (El listado de teorías es tomado, palabras más, palabras

menos, de la lista de tópicos que se abordan en el libro *Cultural Studies* de Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula A. Treichler.) *El que no vuela no sube*. Para formar estudiantes en el área se necesitaría una sólida formación básica en por lo menos una disciplina para descifrar medianamente textos complejos y altamente especializados, que es generalmente el producto de lo que se conoce por estudios culturales; de tal manera, pareciera que éstos se han ido convirtiendo en debates teóricos de alto nivel, sin objeto, texto, referente, pregunta.

Tal vez los estudios culturales son transdisciplinarios y en ellos cada investigador toma prestado de otras disciplinas y conforma objetos de estudio que no son específicos de ninguna de ellas. Es la propuesta de García Canclini para pensar la cultura en América Latina como un proceso de hibridación. Propuesta que se refuerza con la misma forma en que este teórico hibridiza metodologías y problemas de distintas disciplinas, pero con conocimiento y reconocimiento del área que cubre cada cual. Así, para estudiar los museos se apoya en la sociología de la cultura y en la antropología. Para pensar la artesanía hace uso de la teoría y la historia del arte, de la economía y de la antropología. Para pensar lo popular se apoya en los estudios de comunicación, en la politología y en la antropología. (De todas maneras, en América Latina las ciencias sociales nunca tuvieron una especificidad tan marcada como sí la tuvieron y la tienen aún en Europa y en Estados Unidos. De alguna manera, siempre fuimos un poco interdisciplinarios y transdisciplinarios).

El problema se plantea en últimas en la articulación entre teorías, textos y prácticas. ¿Se puede realmente ser interdisciplinario, transdisciplinario? ¿En donde estaría lo transdisciplinario? ¿En el objeto que requiere esas miradas? ¿En el que lo estudia? ¿En las preguntas? ¿O en la acumulación de trabajos sobre objetos específicos, que señalan que se pueden abordar desde diversas miradas? Aquí nos vemos obligadas a volver al nido. Cada una de nosotras ha pensado esto desde su disciplina. Nuestros puntos de partida son diferentes. Si bien ambas, para la música y la literatura, encontramos un fondo común de teorías y unos espacios en donde articulamos las reflexiones, escribiendo este artículo notábamos también algo así como la especificidad de cada campo.

En la música observamos que se abordan manifestaciones excluidas de los cánones y que el lugar de los medios masivos es un punto de articulación con otras manifestaciones. El lugar del arte verbal (que no es estrictamente el de la oralidad, pues ésta se recorta desde la escritura), se plantea no como un problema de estética (si es oralidad o no) de base social (el pueblo, no letrado) o de permanencia (tradicción), sino como un lugar performativo de permanente construcción (Bauman, 29). Aquí los puntos de partida para pensar los estudios culturales son la reformulación de las teorías del folclor desde los Estados Unidos (Bauman) y la reformulación de los estudios de música desde Inglaterra (Frith y Hebidge). Se abre la posibilidad para la crítica musicológica.

Los estudios literarios presentan la complejidad de haber sido el espacio central de constitución de lo canónico. Más específicamente, la estética de las letras es el punto de referencia de las estéticas. La crítica en las artes es la que marcan los estudios literarios. La letra como lugar de distinción social hace pensar que todo lo letrado es de élite y el pueblo se encontraría en la oralidad. Si tomamos la cuestión de la oralidad como punto en donde aparentemente se encuentran los estudios literarios y los musicales, notamos justamente el recorte de lo oral desde la letra en los literarios. Los estudios literarios poco tienen en cuenta lo verbal (que no se establece desde lo social, como ha tendido a hacerse con la letra y la oralidad). El contacto con los estudios musicales lo hace visible y abre una perspectiva para cuestionar cómo venimos pensando la oralidad y su relación con la letra. Aquí el espacio de los estudios teatrales es un lugar de encuentro.

Con esto queremos señalar que lo que se hace visible o notable cobra peso porque cuestiona inercias de las disciplinas que tienden a pensar siempre desde su campo y a incorporar sin replantear el marco. Pero, paradójicamente, es porque existe cada una como disciplina que este encuentro es posible y fructífero.

¿En dónde se produce el encuentro? Nuestra experiencia nos ha llevado a ver la respuesta en el texto. Leer lo literario, leer lo musical. Sumergirnos en sus estéticas, en sus formas de configurar espacios de significación, de crear sentidos. De ahí salir a otros campos. No queremos decir que sea en vano el debate teórico. Si podemos hacer esta invitación de regresar a los textos es

porque el debate teórico nos ha enriquecido las lecturas y nos ha abierto caminos.

Queda abierta la cuestión de la inserción de los estudios culturales en los espacios académicos e institucionales. Aquí hemos hecho un paseo por historias y reflexiones. Si hemos de llegar a alguna conclusión, ésta sería que los estudios culturales, para seguir siendo un lugar de cuestionamiento de las inercias de las disciplinas, requieren estar un poco adentro y un poco afuera. Pero dejarían de ser lo que los constituye si se convierten a su vez en una disciplina.

4. "Pa' que se acabe la vaina..."

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987.
- BAUMAN, Richard, "Folklore". *Folklore. Cultural Performances and Popular Entertainments*. Oxford, Oxford University Press, 1992, pp.29-40.
- BAUMAN, Zygmunt, *Intimations of Postmodernity*, Londres - Nueva York, Routledge, 1992.
- BELL, Daniel, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, Basic Books, 1978.
Traducción castellana. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1977.
- BELLUZZO, Ana Maria de Moraes, (org.), *Modernidade: Vanguardias artísticas na America Latina*, Sao Paulo, Fundação Memorial da América Latina / UNESP, 1990.
- BENJAMIN, Walter, *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*, 1936 (en francés), 1955 (en Alemán), Frankfurt, Suhrkamp, 1977, pp.7-44.
Traducción castellana, "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", en: *Discursos interrumpidos I*, Barcelona, Taurus, 1973.
- _____, *Illuminations*, Edited and with an Introduction by Hannah Arendt, New York, Schocken Books, 1968.
- BERGER, John, *Ways of Seeing*, Londres, BBC y Penguin Books, 1972.
- _____, *About Looking*, 1980, Nueva York, Vintage International, 1991.
- BERMAN, Marshall, *All That is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, 1982, Nueva York, Penguin Books, 2a. edición, 1988.
Traducción española. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

- BEVERLY, John; OVIEDO, José y ARONNA, Michael, (eds.), *The Postmodernism Debate in Latin America*, Durham - Londres, Duke University Press, 1995.
- BHABHA, Homi, *The Location of Culture*, London - New York, Routledge, 1994.
- BORDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Introducción de Néstor García Canclini, México, Grijalbo, 1990.
- , *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1991.
- , *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.
- BRUNNER, José Joaquín, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Grijalbo, 1992.
- , “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”, en: Hermann Herlinghaus y Monika Walter, (eds.), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Berlín, Astrid Langer Verlag, 1994, pp.48-82.
- CALLINICOS, Alex, *Against Postmodernism. A Marxist Critique*, Cambridge, Polity Press, 1989.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill Libros S.A., 1996.
- CASULLO, Nicolás, *El debate modernidad/posmodernidad*, 1989, Buenos Aires, El cielo por aslato, 1993.
- CLIFFORD, James, *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- DEBRAY, Régis, *El arcaísmo posmoderno. Lo religioso en la aldea global*, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- DE CERTEAU, Michel, *Arts de faire*, en inglés: *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, 1984.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, 1961, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, Buenos Aires, La Pléyade, 1973.
- FORD, Aníbal, *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*, 1971, Buenos Aires, Punto Sur, 1987.
- , *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994.
- FOSTER, Hal (editor), *Postmodern Culture*, (Apareció primero, en 1983, con el título *The Anti-Aesthetic, Essays in Postmodern Cultures*), Londres, Pluto Press, 1985.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- , *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- GIDDENS, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1990.
- GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando, (comps.), *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991.
- , *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, CENAC, Fedevivienda, 1996.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI, 1992.
- GRAMUGLIO, María Teresa, “Un postmodernismo crítico”, en: *Punto de vista*, XV, No. 42, 1992, pp.27-33 [Comentario a Andreas Huyssen].
- GROSSBERG, Lawrence, NELSON, Cary y TREICHLER, Paula A., *Cultural Studies*, Nueva York, Routledge, 1992.
- GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- , *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- HABERMAS, Jürgen, *Die Moderne - ein unvollendetes Projekt*, “Modernidad versus postmodernidad”.
- Traducción en español en: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas, (comps), *Colombia: el despertar de la modernidad*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991, pp.17-31.
- HEBDIGE, Dick, *Subculture. The Meaning of Style*, 1979, London, New York, Routledge, 1996.
- HERLINGHAUS, Hermann y WALTER, Monika, (eds.), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Berlín, Astrid Langer Verlag, 1994.
- HOPENHAYN, Martin, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- HOGGART, Richard, *The Uses of Literacy*. Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1958.
- HUYSEN, Andreas, *After the Great Divide. Modernism, Mass Culture, Postmodernism*, Bloomington, Indianapolis, Indiana University Press, 1986.
- , “Guía del posmodernismo”, en: Nicolás Casullo, *El debate modernidad/ posmodernidad*, 1989, Buenos Aires, El cielo por aslato, 1993, pp.266-318.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985.
- LYOTARD, Jean François, *La Condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, París, Minuit, 1979.
- , *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, México, Gustavo Gili, 1987.
- , *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
- , “Modernidad, posmodernidad y modernidades”, en: *Dissens*, No. 1, 1995, pp.51-62.
- , “Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación”, en: *Nómadas*, No. 5, sept. 1996-febrero 1997, pp. 10-22.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús, (coord.), Beatriz Solís Leere y Luis Nuñez Gornés (eds.), *En torno a la identidad latinoamericana*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación social. Comunicación, Identidad e Integración Latinoamericana I. México, Coneicc y Felafacs, 1992.
- O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, 1958, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, 1940, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- ORTIZ, Renato, *Cultura brasileira & identidade nacional*, Sao Paulo, Brasiliense, 1985.
- _____, *A Moderna tradição brasileira*, Sao Paulo, Brasiliense, 1988.
- RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Hannover, N.H., Ediciones del Norte, 1984.
- _____, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985.
- RAMOS, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- RICHARD, Nelly, *La estratificación de los márgenes*, Santiago de Chile, Francisco Zegers, (editor), 1989.
- _____, "Periferias culturales y descentramientos postmodernos (marginalidad latinoamericana y recompaginación de los márgenes)", en: *Punto de vista*, XIV, No. 40, 1991, pp.5-6.
- _____, *La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1994.
- _____, "Latinoamérica y la posmodernidad", Hermann Herlinghaus y Monika Walter, (eds.), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Berlín, Astrid Langer Verlag, 1994, pp.210-222.
- ROIG, Arturo A., *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza, EDIUNC, 1993.
- ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México - Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- SAID, Edward W., *Orientalism*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1978.
- _____, *Culture and Imperialism*, London, Chatto and Windus, 1993.
- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- _____, "La guerra del Golfo: representaciones pospolíticas y análisis cultural", en: *Punto de Vista*, XIV, No. 40, julio-septiembre 1991, pp.28-31.
- _____, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- SCHMUCLER, Héctor y MATTA, María Cristina, *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Catálogos Editora, 1992.
- SCHWARZ, Roberto, "Nacional por subtração", en: *Que horas sao*, Sao Paulo, Companhia das letras, 1987.
- _____, *Misplaced Ideas*, Londres - Nueva York, Verso, 1992.
- SILVA, Armando, *Graffiti: Una ciudad imaginada*, Bogotá, Tercer Mundo, 1988.
- _____, *Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.
- SPIVAF, Gayatri Chakravorty, *In Other Worlds*, London - New York, Routledge, 1988.
- THOMPSON, E.P., *The Making of the English Working Class*, 1963, Harmondsworth, Middlesex, Penguin, 1968.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, 1982, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la modernidad*, 1992, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- WILLIAMS, Raymond, *Drama from Ibsen to Eliot*, London, Chatto and Windus, 1952.
- _____, *Culture and Society*, London, Chatto and Windus, 1958.
- _____, *The Long Revolution*, London, Chatto and Windus, 1961.
- _____, *Television: Technology and Cultural Form*, London, Fontan/Collins, 1974.
- _____, *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, London, Fontana, 1976.
- _____, *Marxism and Literature*, London, New York, Oxford University Press, 1977.
- _____, *The Politics of Modernism. Against the New Conformists*, London, Verso, 1989.

